

Fidelidad Gregoriana del siglo XIII

I

La fidelidad en las maneras del culto litúrgico de la Iglesia burgense a la Catedral romana fué flor aromosa, arraigada en lo más íntimo, y prendida quedó para siempre del pecho hidalgo de Castilla. Duros fueron los trances en que las ansias de unidad religiosa del Pontificado vinieron a confundirse con la unidad exclusiva de un rito desconocido y extraño, porque difícil era arrancar, sin cuidados preventivos, de la médula del pueblo la tradición reflejada en sus cantos y en sus formas que para la concepción simplista de los fieles se convertía en algo esencial al culto mismo. Substituir el culto visigótico por el romano en una época en que la idea religiosa invadía todo el ser de Castilla, como a los demás reinos ibéricos, era asestar fuerte golpe a las firmes creencias que para el vulgo eran inmutables y dogmáticas en sus más nimias manifestaciones externas.

No es raro por esto encontrar testimonios de alabanza por parte de los Pontífices a la Iglesia de Burgos, encomiando la fiel obediencia de ésta en detalles de menos monta, y concretamente por parte de Sergio IV en la undécima centuria mencionando laudablemente a la iglesia de San Nicolás de Bari, de Burgos.

La tradición del rito visigótico, llamado también isidoriano, eugeniano y después mozárabe, estaba asaz infiltrada en el corazón del pueblo, como si a éste llegara todavía la vibración del Concilio IV de Toledo (633) en su cánón segundo: «*Unus igitur ordo orandi atque psallendi nobis per omnem Hispaniam atque Galliam conservetur, unus modus missarum sollemnitatibus, unus in vespertinis matutinisque officiis; nec diversa sit ultra in nobis Ecclesiastica consuetudo qui in una fide continemur*». Conservemos por toda España y Francia nuestro único modo de orar y cantar, nuestra única manera en la solemnidad de las misas, nuestra única forma en los Oficios de mañana y tarde; ni admitamos en modo alguno los que vivimos en la misma fe y reino, ninguna otra costumbre eclesiástica.

Padres españoles fueron quienes a través de los siglos perfeccionaron las melodías del rito gótico, como Protasio de Tarragona, Idalio de Barcelona, Pedro de Lérida, Juan de Zaragoza († 631), que puso en música sus propios himnos, Conancio de Palencia († 639), autor de muchas melodías litúrgicas.

Acerca de la hispanidad auténtica de la litúrgica mozárabe afirmó en la ponencia de un célebre Congreso internacional el ilustre académico Pérez Villamil, contra muy pocos afortunadamente, que consideraba error histórico afirmar que la Galia cristiana nos transmitió la cultura sagrada. La cultura galicana, y especialmente la que con tanto esplendor floreció en la Aquitania, fué hija de la nuestra hispano-goda, refugiada allí al ocurrir la invasión musulmana, y que por un fenómeno frecuente en la historia *revertió* a su país natal luego que la Iglesia pudo restablecer sus instituciones seculares y monásticas. En este concepto, los célebres obispos aquitanos que vinieron a ocupar las sedes restauradas, como Don Bernardo, y Don Cerebruno de Toledo, Don Pedro de Osma, Don Bernardo de Agen de Sigüenza y otros varios, eran los discípulos y continuadores de la ciencia de los Isidoros, Leandro y Eulogios, a los cuales debe atribuirse la gloria de haber salvado la cultura antigua de las invasiones germánicas y agrenas.

Las instancias del Papa Alejandro II para unificar el culto ritual por medio de su Legado Hugo Cándido, después de no pocas vicisitudes, históricamente no bien comprobadas, tuvieron perfecta satisfacción en Aragón, que celebró la primera Misa del rito romano en San Juan de la Peña en 1071, y en Navarra que comenzó los ritos nuevos en 1074, si bien no tuvo carácter general la reforma en estos dos reinos hasta la proclamación de Sancho V Ramírez, rey de Pamplona y Aragón (1076-1094), según la nómina real de Campión.

Más resistencia puso Castilla a la adopción del rito romano hasta las gestiones eficaces del Papa Gregorio VII (1073-1085), que con la ayuda del rey de Castilla Alfonso VI, y bajo la presidencia del Legado Cardenal Ricardo, convocó el Concilio burgense de 1080, en el que se establecieron las bases de actuación para implantar el rito romano, que tan calurosamente fué años después defendido y sostenido por la Iglesia de Burgos en sus ricos ceremoniales y cantorales.

La pureza de los cantos romanos y el cariño con que los escritores y miniaturistas pusieron en la escritura y notación de los pergaminos, son el más fehaciente testimonio de la fidelidad gregoriana, característica irrecusable de los códices burgenses de canto litúrgico en los siglos XII y XIII.

Hay en el archivo catedralicio de Burgos un precioso códice que contiene varias Misas del siglo XII, y una parte del Breviario del siglo XIII con antifonas y responsorios desde la Pasión hasta Mai-

onib' p'p'ti. 7. a semonib' isrl. 7. egredere ad ualle filij enon que est iuxta in portum porte ficulis. 7. p'ducabis ibi uba loq'i ad re. Et dices. Audite uerbum d'ni reges iuda. 7. habitatores iherlm. hec dicit d'ns exercituum d's isrl. ecce ego inducam afflictio nē sup locum istum. ita ut omis qui audierint illam. tinniant ambe aures ei. eo quod deliquerunt me. 7. alienū fecerunt locum istū. 7. habauerunt in eo dijs alienis: quos nescierunt ipsi. 7. patres eoz. 7. reges iuda. 7. repleuer' locū istū sanguine in nocentium. 7. edificauer' excelsa baalim ad comburendos filios suos igni. in holocaustum baalim. que n' p'cepti. nec locut' sum. nec ascenderunt in cor meū. *12*

In gradiente domino in sandan cum... *13*
 resurrexerunt uere pro nuua aces cum rymus palma rum olanna da
 mabant in e xcolis *14*
 Cum audisset populus quia uenit ihesus
Ecce dies ueniunt dicit d'ns. 7. non uocabitur iste locus amplius iherusalem. sed uallis occisionis. Et dissipabo consilium iuda. 7. iherlm. in loco isto. 7. subitam eos gladio in conspectu inimicorum suoz. 7. in manu querentium animas eoz. Et dabo cadauera eoz uolatilibus celi. 7. bestijs t're. 7. ponam ciuitatem hanc in stupore. 7. in sibilum. Omis qui p'uerit p' eam obtupescet. 7. sibilabit sup uniuersa plaga eius. *15*

Quoniam meli... *16*
 res palis lum abe. is qui epant pa
 stica meo... *17*
 dicitur locus mo. uti dicitur decipia mu

tines de Sábado Santo. Figura este volúmen con el n.º 18, y consta de 70 folios, algunos lastimosamente cortados. Va encuadernado en piel, relativamente moderna, y las medidas del cantoral son de 26 por 19 centímetros.

De este valioso códice presento cuatro folios fotocopiados que

son fehaciente prueba documental de la pureza del gregoriano de esta época que aún conservaba el brillo de la edad de oro del canto tradicional eclesiástico y aumentaba la riqueza de las melodías litúr-

gicas hasta los siglos XV y XVI en que por lo general comenzó la espantosa mutilación de las cantinelas gregorianas y la inutilización de los cantorales de la gloriosa edad litúrgica.

Tenemos en la foto primera el responsorio VII de maitines de la Dominica de Palmas «*Ingrediente Domino*». El Breviario romano de hoy tiene para este día otras lecciones y responsorios. Sabido es que la Comisión nombrada por Pío X para restaurar las melodías litúrgicas sólo dió el «*Graduale*» y el «*Liber antiphonarius*», excluyendo los maitines. Este responsorio «*Ingrediente*» aparece hoy para cantarse al entrar la procesión de Ramos en la Iglesia. Es de segundo modo con ligeras variantes en la notación y en el texto.

«*Ingrediente Domino in sanctam civitatem, hebraeorum pueri, resurrectionem vitae pronuntiantes; cum ramis palmarum Hosanna clamabant in excelsis. Cum (cumque audisset populus quia venit Jesús (quod Jesus veniret) Jerosolymam, exierunt ei obviam (obviam ei).*

En la foto segunda, vemos que después del responsorio VIII viene el «*Hosanna Filio David*» en el modo VII con el mismo texto y muy pequeñas variantes de notación en la melodía.

El Responsorio IX «*Ne avertas faciem tuam*» no está en el orden del oficio moderno. Hoy es el segundo de la feria cuarta y sábado de Pasión. Ambos, antiguo y moderno son de diversa estructura. Aparece también el «*Ne avertas*» en segundo modo como Gradual de la feria cuarta de la semana mayor, pero con tan notables diferencias de texto y melodía, que se hace la comparación imposible.

«No apartes tu rostro, Señor, de tu pequeñuelo». Grito de angustia y confianza fué este en todo tiempo, que gimió David en las ansiedades de su salmodia, y repite la Iglesia en nombre de todos por nuestras ignorancias y olvidos.

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE,

MAESTRO DE CAPILLA DE BURGOS.

Continuará.